

# Ante el nuevo curso

Terminado el curso 82/83 se desvelaron algunos de los proyectos de legislación educativa más importantes del gobierno socialista. Por procedimiento de urgencia y en verano quedó aprobada la LRU, que no nos gustó. Tampoco a buena parte del profesorado universitario. Borradores y proyectos de LODE que a pesar de lagunas y autolimitaciones aseguran un avance democratizador si frente a las presiones de CECE, FERE, jerarquía eclesiástica y padres católicos, el profesorado, las fuerzas sociales progresistas, hacen oír su voz, impiden nuevos retrocesos, consiguen rectificaciones y participan en la elaboración de los reglamentos.

Extender la escolarización y su gratuidad hasta los cuatro años hacía abajo, hasta los 16 por arriba, reformar las enseñanzas medias en relación con la EGB, cambiar los sistemas de formación y acceso del profesorado, corregir las desigualdades sociales y psíquicas mediante una política de educación compensatoria, mejorar instalaciones y equipos y la relación profesor/ alumnos, fomentar la innovación educativa y la renovación pedagógica, son algunas de las cuestiones sobre las que quisiéramos ver realizaciones en el próximo curso.

Enseñar a más y, sobre todo mejor, requiere cambiar muchas cosas en nuestro sistema educativo, remover estructuras y hábitos bien anclados. Las intenciones de los responsables ministeriales en los aspectos anteriores nos parecen buenas aunque a veces demasiado imprecisas. Pero han fallado los canales de participación de los trabajadores de la Enseñanza y de sus sindicatos y cuanto menos participación, más resistencia al cambio. Y nos tememos, ya que el señor Boyer y su gobierno han desvelado el plan económico a medio plazo, que la educación sea una prioridad presupuestaria mucho menos importante que la modernización del Ejército del Aire, por ejemplo. En la financiación pueden naufragar las buenas intenciones. Cuando una política económica se basa en reducir costes salariales, gastos sociales, aumentar los excedentes empresariales y esperar la mítica reactivación USA de 1984, para bandearse en la crisis, no es de esperar que los recursos públicos destinados a la Educación permitan hacer salir a España del furgón de cola de los países europeos.

Topes salariales impuestos. ¿Se romperá el principio de negociación colectiva en las Administraciones Públicas tan ensalzado por el señor Moscoso en el pasado febrero? Sería un retroceso muy grave en los derechos sindicales y posible fuente de importantes conflictos.

No nos dejamos llevar por el pesimismo. Confiamos en que los trabajadores de la Enseñanza vayan saliendo del cierto letargo de los últimos años ucedianos, que recuerden al gobierno su programa educativo electoral, que ayuden, si les dejan participar, a su realización y que, en cualquier caso, con su capacidad de actuación libre en los centros, en los movimientos pedagógicos, en los sindicatos, vayan cambiando mentalidades, prácticas, preparándose así para cambiar el sistema.